

## La maldición de los Harleston

Por Micaela Dalsasso

3º medio A

En una casa, un poco aislada de la ciudad, un niño llamado Martín, Martín Harleston, no podía dormir en la noche, no podía dejar de pensar en lo que le había pasado a su hermana mayor la noche anterior, pues Rocío (hermana de Martín) dormía con un espejo al frente de la cama y esto según la abuela sabía de los hermanos, atraía espíritus malignos y reflejaba las malas vibras, pues bueno... esto es justamente lo que pasó.

Rocío llegó muy cansada a la casa después de un entrenamiento, se puso pijama y cayó en un sueño profundo, a mitad de la noche se despierta con el corazón acelerado, intentó moverse pero no podía, lo intentó otra vez y una vez más y no pudo, y cuando el temor la comenzó a invadir ve una persona en su pieza, persona que no podía describir, persona o silueta muy fea, muy aterradora que cada vez se iba acercando más a ella, cerró los ojos intentando ignorar la situación, los abrió y la sombra se acercó más a ella, resultó ser un señor fumando, un señor que jamás había visto con la cara deforme. Rocío podía sentir el olor a su cigarro, aterrizada no sabía qué hacer, tenía mojada la cama con el sudor de su angustia, no quería pestañear ya que sentía que si lo hacía el señor iba a acercarse más a ella, de repente escuchó un ruido, era su papá, Mateo, llegando del trabajo, un alivio corrió por su cuerpo, el padre entró para verificar si ella estaba dormida y cuando suena la manilla de la habitación de Rocío, el señor con el cigarro entró al espejo como si este fuese una especie de portal. El padre entra y Rocío siente un peso menos, como si antes la estuvieran apretando y la dejaran libre, al fin se puede mover y llorando a gritos le cuenta todo lo sucedido al padre, pidiéndole por favor que rompa ese espejo y que se quede con ella, el padre se ríe y le dice que esto fue solo una pesadilla, le da un beso en la frente y se va, Rocío niega a toda costa que eso fue solo un mal sueño, ella lo vio, "él" era tan real como ella.

Martín en su cama pensaba cómo podría su padre pensar que Rocío era exagerada, que eso solo fuera una pesadilla, supo que a su tío también le habían pasado hechos como ese, y le ruega a Dios que, por favor, a él nunca le pase nada, también estaba un poco enojado con su padre, incluso en el almuerzo habían discutido. Martín insistía en que lo sucedido era real y que tenían que irse luego de esta casa embrujada, el padre solo se quedó callado, con cara de que "son unos inocentes", que esas cosas no existen y dejó de hablar del tema; sin embargo, Martín no pensaba así, él quería salir de esa casa, no podía dormir porque estaba seguro que el señor con el cigarro lo iba a venir a ver, tenía su bate de béisbol al lado de su cama por si las moscas.

Martín, en su habitación, cierra los ojos, era un niño de tan solo 13 años, necesitaba dormir y claramente, cae en un sueño profundo pero por suerte no fue un mal sueño.

Al día siguiente el tío de los hermanos viene a cenar a la casa, Rocío le cuenta todo lo que le pasó, que ahora duerme junto a la puerta de la habitación de su padre ya que este no la deja entrar y Martín acusa al padre con su tío - él cree que todo esto es producto de sus cabezas - reclama. El tío se ríe un poco nervioso, mirando a Mateo, pues él sabía que a al padre de los niños no le gustaba que contara todo lo que él había sufrido por lo mismo... no era sólo producto de sus cabezas.

Al terminar la cena los niños van un poco más tranquilos a la cama, el tío los hacía reír mucho por lo cual se relajaron un poco, Martín se quedó dormido y a las 3:00 AM se despierta, ve la hora en letras rojas en su reloj al lado del velador, se asusta un poco ya que enseguida comenzó a pensar en lo que le pasó a su hermana y bueno al tío, pero no recuerda muy bien su anécdota, cierra los ojos e intenta moverse para un lado, pero no pudo ahí es cuando supuso lo que vendría, cerró los ojos e intentó tranquilizarse, algo que le había enseñado el tío por si le pasaba algo como a Rocío, pero le resultó imposible ya que sintió una leve presión en la cama, como si se tratase de una persona sentándose en esta, se le aceleró el corazón, pero seguía con los ojos cerrados, siente que le tocan los pies y ya no podía más del miedo, temblaba y luchaba por moverse, pero no podía, como si alguien lo controlara, abre los ojos y ve una sombra negra y alta apoyándose en sus pies con todo su peso, volvió a cerrar los ojos y a llorar del miedo, la sombra empezó a subir muy lentamente a sus piernas, recordó que se tenía que tranquilizar, que tenía que lograr moverse, dejó de llorar pero la sombra ya estaba llegando a su pecho dejándolo con muy poca respiración, Martín rápidamente empezó a recordar a propósito momentos chistosos, como la cena de esa noche con su tío, tratando de olvidarse bruscamente de lo que le estaba pasando. Comienza a respirar cada vez más rápido ya que le dificultaba mucho hacerlo debido a la criatura, logra mover un brazo, logra mover las piernas y se levanta de un salto gritando, el padre aparece en su habitación, por suerte estaba cerca y alcanza a ver la sombra salir rápidamente por la ventana, paralizado abraza al niño, y lloró junto a él, Rocío llegó y lloraron los tres juntos, mientras el padre se atreve a confesar...

-“Hijos, les tendré que decir la verdad, ustedes son Harleston, ese es mi apellido, ese es el de mi hermano y el de mi padre, por años a mí y a mi familia nos persiguen las sombras, es una especie de maldición, lamento mucho que ahora ustedes tengan que pasar por esto, no les quería decir para que vivan y disfruten sin el miedo lo más que puedan y quise ignorarlos para no asumir que ya son parte de la maldición de los Harleston, nadie sabe la cura, solo sabemos cómo despertar-”

- Rocío: “¿y qué pasa si no logras moverte papá? dice sollozando.
- Mateo: “¿Cómo crees que murió tu abuelo...?” dice tristemente.